

# Humberto Guzmán

## *Aprendiz de novelista:* disección de una novela

**SILVIA PRATT**

Un novelista que habla del arte de la novela no es un profesor que discurre desde su cátedra. Imagínenlo más bien como un pintor que les acoge en su taller, donde, colgados de las paredes, sus cuadros los miran desde todas partes.

MILAN KUNDERA

Uno de los escritores que cuenta con un lugar relevante en la literatura mexicana contemporánea es, sin duda, Humberto Guzmán. Desde los años setenta ha publicado novelas como *El Sótano blanco*, *Manuscrito anónimo* llamado *consigna idiota*, *Historia fingida de la disección de un cuerpo*, *Los buscadores de la dicha*, *La caricia del mal* y *Los extraños* (de esta última he de señalar que tuve la fortuna de leer el manuscrito y comenté con Humberto que yo le auguraba un buen destino, y así fue, ya que en el año 2000 obtuvo el Premio Nacional de Novela José Rubén Romero); también la antología personal de cuentos *La lectura de la melancolía*, de cuya narrativa Bernardo Ruiz opina que está “alejada siempre de la autocomplacencia y de la concesión”. A lo largo de los años he seguido muy de cerca el trabajo creativo de Guzmán, su manera de ver y sentir la literatura, la originalidad de sus propuestas, pero también he conocido su faceta como docente, por eso no me sorprendió la aparición de *Aprendiz de novelista*. Apuntes sobre la escritura de novela o *El oficio de escribir novela*.

De inmediato el título me remitió a Paul Dukas, compositor francés y profesor de composición durante años, quien creó el *scherzo* sinfónico en *El aprendiz de brujo*, pieza que tuvo su origen en una balada del poeta alemán

Johann Wolfgang von Goethe. En ella se narra la historia de un viejo mago, cuyo pupilo, un joven inexperto, pretende actuar como él otorgando vida a una escoba y dándole órdenes, pero no puede detener el mandato y el hechicero tiene que corregir el encantamiento; cabe destacar el crescendo dramático de la pieza donde se ponen de manifiesto las fuerzas que genera el discípulo. Guzmán mismo revela que en *Aprendiz de novelista*, como si se tratara de un taller medieval, el maestro habla a sus alumnos; o imaginemos también el mencionado por Milan Kundera en uno de los seis epígrafes que conforman la entrada del libro y con el que inicié el presente trabajo; o acaso el taller al que hacía alusión Juan José Arreola, quien pedía a los participantes que trabajaran sus textos al igual que lo hace un ebanista con la madera; y ¿por qué no?, el sugerido por Francis Ponge, desde el cual el artista se encargaría de reparar el mundo como pudiera, sin que por eso tuviera que considerarse un mago, sino más bien un relojero. En este caso, Guzmán abre su singular percepción a manera de taller personal a otros, además de que va conduciendo, de manera paulatina, las fuerzas forjadas por los aprendices, en donde “el novato aprende el oficio viendo, imitando, trabajando bajo la dirección de un maestro”.

La historia de Humberto Guzmán como profesor de narrativa, específicamente de cuento, se remite a 1972, en la Academia de San Carlos de la UNAM; después continuaría en diversas instituciones y centros culturales. En 1998 creó, para quienes desearan escribir una primera obra, lo que él llama un *Curso-taller de Escritura de Novela*. Un largo camino recorrido. Pienso que para hablar de la veta docente de Humberto Guzmán, tendría que remontarme a las épocas en que participó en el taller literario de Juan José Arreola; en el de análisis de cuento de Juan Tovar; en el de dramaturgia de Emilio Carballido; en el de cine de Milosh Trnka; en el de guión de Tovar, y en el de historia del cine de Héctor Tamez. Creo que aprendió mucho de ellos y, en un acto de altruismo y generosidad, ofrece a nuevos escritores no sólo sus conocimientos sobre literatura, sino que comparte su experiencia como narrador.

El Curso-taller de Escritura de Novela, basado en la práctica de la escritura, obligó a Guzmán a reflexionar profundamente y a encontrar recursos que iba plasmando en un cuaderno de notas, el cual, después de unos años, se convertiría en el volumen que se comenta: *Aprendiz de novelista*. Por supuesto, afirma que, en sentido estricto, es imposible enseñar a hacer una composición narrativa; sin embargo, sí se puede orientar a los alumnos con respecto a ciertas generalidades, técnicas o estilos. Sobre todo, pone énfasis en que “cada quien debe descubrir su propia novela”, lo cual me parece muy relevante, ya que propicia la individualidad y no el hecho de que se produzcan textos en serie. Lo que nuestro autor comparte es la pericia; su propuesta en el curso-taller es que los principiantes escriban una novela corta tradicional, en grupo, como si se tratara de “un cuerpo de disección para estudiar en él”, es una primera aproximación al arte narrativo y, posteriormente, creará cada quien su propia obra que contará con las características de ser “diferente, original y artística”.

Es curioso. En el momento de leer *Aprendiz de novelista*, me parecía escuchar la voz de Humberto recomendando algunas lecturas de literatura mexicana; tal vez porque lo imaginaba en un recinto de clases, como en aquel salón de la Universidad de las Américas, hace muchos años, en los que fui su alumna en taller de cuento. Recuerdo, de manera muy nítida, el análisis que hicimos de “El guardagujas” de Arreola, o de “No oyes ladrar los perros” de Rulfo. En gran parte, mi incursión en narrativa se la debo a Humberto Guzmán, a quien siempre consideraré un excelente guía. Como el acucioso lector que es, no concibe que sus alumnos carezcan de la riqueza que brindan los libros. Por ese motivo, ofrece una vasta panorámica: incita a leer la novela de la Revolución mexicana, obras de la posrevolución, la novela moderna, la de la beat generation, la antinovela, en fin, otras más, escritas en las últimas décadas, que considera pueden enmarcarse en la postmodernidad. También se refiere a escritores extranjeros, entre los que pueden mencionarse: Flaubert, Camus,

Dostoievsky, Proust, Vargas Llosa, Musil, Céline, Joyce, Gao Xingjian y, desde luego Kafka, quien ha sido su gran maestro. Para Humberto, “la lectura nunca se acaba”. Nada más cierto. Y hay que contagiar esa idea a los escritores incipientes.

Para marcar la diferencia entre novela y cuento, explica las características de este último e invita a analizar algunas piezas para compararlas con la novelística. Habla sobre la extensión del texto, el tono, los asuntos, la intención, el arte de cada uno de los géneros. Para él: “la fuerza y el sentido deben situarse sobre todo en el discurso narrativo, en ese río de palabras que hace a la novela”. Habla de la



Lourdes

Lourdes Domínguez

trama, el impulso, los personajes, la tensión, los puntos climáticos, la intensidad, el desenlace. Afirma que los temas, las historias, las anécdotas no bastan para que se logre un buen cuento o una buena novela. La calidad radica en el tratamiento que le dé el escritor.

Asimismo, ahonda en el *nouveau roman*, la “nueva novela”, y sostiene que el escritor en ciernes debe conocer a autores como Claude Simon, Robbe-Grillet, Nathalie Sarraute con Martereau y Samuel Beckett con Molloy. Jean-Paul Sartre la llamó antinovela, ya que va en sentido opuesto al de la novela convencional. Nuestro autor considera el *nouveau roman* como un bastión de resistencia ante la novela comercial y los medios audiovisuales del siglo *xx*. En su curso-taller propone hacer la disección de una obra tradicional, ya sea de terror o policíaca, pero la discusión y la reflexión conllevarán siempre un sentido didáctico. El principiante “puede descubrir sus dotes narrativas por medio del ejercicio en la mesa de trabajo”, así como su propia forma de expresión; debe distinguir el lenguaje propio del género, que es distinto al de otras manifestaciones como el teatro, el cine, la televisión, etc. Para Guzmán la función del ámbito narrativo radica en la subjetividad; con base en la obra, el lector formará su propio mundo novelesco, y el escritor, a su vez, tratará de establecer un vínculo con su lector. Siempre habrá que tener en cuenta esta premisa: “La función de la novela no es reproducir la realidad sino imaginarla”.

Para explicar cómo se elabora una narración, introduce a los alumnos, por medio de la novela de grupo, en las dificultades del texto y así se detectan los errores. Se requiere un gran oficio, que se irá logrando con lecturas del género, con reflexiones, con observaciones del entorno y de ellos mismos, con la práctica constante de narrar. El oficio podrá enseñarse, pero el talento se tiene o no. Después, cada quien deberá encontrarse con su propio trabajo literario. ¿De qué manera? Sólo escribiendo. Argumenta el maestro: hay que hacer literatura, “escribir todo ese anecdotario o historia con una lógica narrativa propia y convin-

cente en una forma literaria. Esto es la novela. No es tanto lo que se cuenta, entonces, sino cómo se cuenta”. Como el texto se hace con lenguaje escrito, el futuro autor deberá manejarlo con destreza: la escritura deberá mostrar el sello personal del novelista, quien le da vida al lenguaje.

El inicio es definitorio. Para hacerlo, hay varias formas: situándose en el corazón del asunto, o en el ambiente, el escenario, la atmósfera. Habrá que precisar, entre otros aspectos, lo anecdótico, la estructura, las voces, el ritmo, la manera de narrar. Con esto, cada quien sabrá cómo forjar su propia creación. Así impulsa Humberto a los autores noveles a generar su arte narrativo porque cada escritor trabaja con la imaginación: “es un inventor de mundos”, y el mundo es de palabras. Se enseña con el ejemplo, con la novela de grupo (se trata de un escritor hipotético, cada participante escribe un capítulo), no con recetas. El profesor canaliza el impulso creativo del futuro artista y jamás tratará de controlarlo; tal como sucede en la obra de Paul Dukas, se manifiestan las fuerzas que genera el aprendiz. Guzmán afirma en estos apuntes que sólo ha tratado de despertar o encauzar el instinto creativo de los discípulos.

Aprendiz de novelista de Humberto Guzmán es un texto didáctico, escrito con un lenguaje llano, pleno de reflexiones e ideas y logra un diálogo sostenido con el lector. Estas anotaciones son producto de su desempeño como maestro en talleres a lo largo de mucho tiempo. Sin duda, se ha ganado el reconocimiento de alumnos y ex alumnos que ya son novelistas, y habrá nuevos lectores que se enriquecerán con este volumen. Para terminar, he de decir que el título del libro lleva implícita otra intención además de la ya analizada, pues Humberto se cuestiona: “¿Cuándo se deja de ser aprendiz? Nunca. El buen novelista es el eterno aprendiz. Porque siempre está aprendiendo y encontrando nuevas formas de expresión del arte narrativo por excelencia”. A todas luces, Humberto Guzmán siempre ha llevado a cabo esta premisa y, en su singular taller de artes y oficios, predica con el ejemplo. ■

\*Guzmán, Humberto, *Aprendiz de novelista*, Editorial Lectorum, México, 2006.